



Figura 6. Plano orográfico de la ciudad de Ávila

Conociéndola mejor

Como se indica en el título, este artículo pretende exponer dudas y certezas que surgen cuando se trabaja a diario con un monumento, por ello no vamos a extendernos en detallar la morfología de cada parte de la muralla o a llevar su historia al detalle. Son solo pinceladas en relación con su magnitud.

Es una muralla de un único recinto, formada en la actualidad por lienzos, cubos y puertas. Tiene una superficie de 33 ha y algo más de 2,5 km de longitud en forma de cuadrilátero irregular, siendo el lado más corto el oeste (323 m), abriéndose en el este (400 m) tiene una distancia de casi el doble de largo en el norte (800 m) y el sur (903 m). Estos últimos se encuentran elevados sobre dos diques graníticos que de por sí ya contribuyen a dotarla de un fuerte componente defensivo (Figura 6).

En su origen la configuración visual de los lienzos norte y sur sería muy similar con grandes escarpas que impedían un acceso fácil. En la actualidad el lienzo más conocido por su vistosidad es el norte, con una imagen que simboliza la ciudad (Figura 7). El sur, sin embargo, en su inicio desde el río presenta una topografía sin alterar desde su origen, agreste, difícil y dura. La zona más alta ha sufrido importantes transformaciones, elevando y rellenando el terreno, hasta llegar al Paseo del Rastro. Sin embargo, el este y oeste, aunque también se apoyan en la roca, tuvo desniveles menos escarpados, salvo en las esquinas. En el oeste el cauce del río se acerca a ella, desde época romana como se pudo constatar mediante excavación arqueológica, en el puente de origen romano. No conocemos ningún sistema defensivo que pudiese servir a modo de coracha o avance que garantizase el agua, lo que por supuesto, no significa que no lo hubiese. El lienzo este, el principal, se eleva